El reto del envejecimiento demográfico. Aportes desde la relación trabajo y familia

The Challenge of Demographic Ageing. Contributions from the Relationship between Work and Family

RECIBIDO: 8 DE OCTUBRE DE 2020/ ACEPTADO: 8 DE ENERO DE 2021

JOSÉ OLAGUIBE

Instituto Universitario de Investigación en Estudios
Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
jose.olaguibe@edu.uah.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4464-6260>

DOLORES LÓPEZ-HERNÁNDEZ

Departamento de Historia, Historia del Arte y
Geografía
Universidad de Navarra
dlopez@unav.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0896-7553>

Resumen:

El descenso de la mortalidad y de la fecundidad junto a la creciente movilidad son las tres caras del proceso de envejecimiento. El profundo cambio del perfil de los habitantes ha modificado todos los aspectos de la vida tanto a nivel individual y familiar como social. Estas transformaciones precisan nuevos paradigmas para comprender los cambios y afrontar los nuevos desafíos. Este artículo busca realizar un aporte desde la perspectiva trabajo-familia que ayuden en la buena gobernanza de estos retos. Mirar al pasado reciente (las transformaciones socio-demográficas y los cambios en la relación trabajo-familia) sirve para comprender el mundo de hoy; y pensar en la sostenibilidad del sistema de pensiones, así como en el sentido de la vida, los sueños, la solidaridad y la soledad ayuda a afrontar su futuro.

Palabras claves: Envejecimiento. Familia y Trabajo. Gobernanza.

Abstract:

Declining mortality and fertility together with increasing mobility are the three faces of the aging process. The profound change in the profile of the inhabitants has modified all aspects of life, both at the individual and family levels and in society. These transformations demand new paradigms, new ways of looking at ourselves in order to understand the changes and design useful strategies in the face of new challenges. This paper aims to contribute from the work-family perspective to help in governance of these challenges. Looking at recent past (socio-demographic transformations and changes in the work-family relationship) serves to understand the world today; and thinking about the meaning of life, dreams, solidarity, loneliness and sustainability of the pension system helps to face its future.

Keywords: Ageing. Work and Family. Governance.

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones demográficas que se han producido en el último siglo no han tenido parangón en la historia de la humanidad. Los procesos de cambio que comenzaron en Europa, ya a finales del XIX, se han ido extendiendo y generalizando a lo largo y ancho del mundo si bien con diversos calendarios, intensidades, contextos y consecuencias. El envejecimiento demográfico, incremento del peso porcentual de la población de mayor edad en el conjunto de la población, se ha ido acentuando especialmente en las sociedades donde antes comenzaron estos procesos. El profundo cambio del perfil etario de los habitantes ha modificado todos los aspectos de la vida en sociedad; no solamente los aspectos más globales como la economía, la política, la cultura, el ocio... sino también la vida cotidiana de las personas, las relaciones interpersonales, vecinales y familiares. Las dinámicas de los flujos intergeneracionales e intrageneracionales han cambiado en relativamente poco tiempo. En paralelo a los cambios demográficos se ha producido una profunda revolución en otros muchos ámbitos (revolución industrial, terciarización, urbanización, democratización de la educación formal, tecnificación y entornos digitales, desarrollo de los estados del bienestar...) y todos los cambios están interrelacionados.

Las causas de esta transformación de las características de la edad de las personas que forman las sociedades son esencialmente tres: i) el descenso de la mortalidad que conlleva un aumento de la esperanza de vida, una generalización de la longevidad y una ralentización y retardo del ritmo de extinción de las generaciones; su consecuencia ha sido el aumento del número de años del ciclo de vida personal y familiar así como un cambio en las causas de muerte y un incremento de la morbilidad y el número de años que se vive en situación de dependencia o vulnerabilidad; ii) el descenso de los niveles de fecundidad que conlleva, cuando el tamaño de las generaciones en edad de tener hijos se va reduciendo, también una disminución de la natalidad. El tamaño de las familias disminuye y se transforma el número de años que en el ciclo vital personal se dedica a la maternidad; y, iii) los movimientos migratorios que en función de las características etarias de los migrantes puede envejecer o rejuvenecer tanto los lugares de destino como los de salida.

En el punto dos de este texto ahondaremos en estos tres fenómenos demográficos que se entrecruzan en el proceso de envejecimiento; en la tercera parte centraremos la mirada en el papel que el trabajo tiene en la vida familiar y su impacto en los fenómenos descritos anteriormente: cómo compaginar

trabajo con tener hijos y con el cuidado de los dependientes, sean pequeños o mayores. Las aspiraciones profesionales de las mujeres, el incremento de la necesidad de que ambos miembros de la pareja trabajen fuera de casa, la asimetría en el reparto de roles intrafamiliares entre varones y mujeres, junto con unas características del mercado laboral (precariedad, horarios muy amplios, desempleo...) son algunas de las realidades que explican el porqué de incluir esta perspectiva en el análisis del envejecimiento.

Estas dos caras, tener y cuidar los hijos que se desean en el proyecto personal (en la actualidad en muchos países hay una brecha entre los hijos que se desean y los que se tienen); y, atender a las necesidades de cuidado de nuestros familiares, (el aumento de la esperanza de vida y del envejecimiento explica el descenso de la ratio cuidador-cuidado tanto en la red informal de apoyo como en la red institucional o empresarial vinculada al cuidado) son claves para comprender algunos de los retos vinculados al envejecimiento y la necesidad de incluir esta perspectiva a la hora de diseñar estrategias para mejorar la gobernanza de esta realidad demográfica. En el punto 4 del trabajo se presentan cuatro ideas que son claves como planteamientos de base para afrontar el diseño de estas estrategias.

II. LAS TRANSICIONES DEMOGRÁFICAS: MORTALIDAD, NATALIDAD Y MIGRACIONES; LAS TRES CARAS DEL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO.

Durante miles de años el crecimiento demográfico fue a ritmo muy lento, y es a partir de los años 1650 cuando comienza a experimentar una aceleración vertiginosa. A principio del siglo XIX la población llegó por primera vez a 1.000 millones de habitantes, sin embargo, el mayor incremento de la población mundial, tanto en términos absolutos como relativos, tuvo lugar durante el siglo XX. La tasa anual de crecimiento demográfico durante el siglo XIX fue de 0,53%, mientras que en la primera mitad del siglo XX ascendió a 0,79%. De 1950 a 1960 la población alcanzó el mayor ritmo de crecimiento, más de 2% anual (a ese ritmo se podría duplicar en 40 años). Pero a partir de 1970, el decrecimiento se moderó notablemente hasta llegar al 1,1% de la actualidad¹. La aparición de los primeros censos de población hace algo más de 150 años, permitió además conocer con mayor precisión la composición de las poblaciones en distintas partes del mundo.

1 Sánchez Barricarte, J. (2008), p. 27.

En un primer momento, cuando empezaba a notarse un cambio significativo en la natalidad, la fecundidad y en los niveles de mortalidad de la población, el término “revolución demográfica” fue el concepto original utilizado para describir este fenómeno demográfico. Diversos estudios centraron su atención en explicar las causas. Dumont² señalaba el deseo de tener movilidad social ascendente como la principal causa de la bajada de la fecundidad. Tener una familia numerosa sería, sin duda, un obstáculo en el intento de subir en la escala social. Dumont concluyó que, como resultado, la tasa de natalidad disminuiría a medida que aumentara la movilidad social. Otros autores franceses, como Leroy-Beaulieu³ y Landry⁴ lo atribuyeron a cambios en el orden moral. Pero, hacia fines de la Segunda Guerra Mundial comienzan a surgir nuevos estudios, sobre todo procedentes de Estados Unidos, que reemplazan el término “revolución” por el de “transición”. Las explicaciones se volvieron más económicas y los cambios en el comportamiento demográfico se consideraron principalmente una función del progreso de la sociedad⁵.

En este contexto, Frank Notestein⁶ en la segunda mitad del siglo XX, diseña un modelo teórico al que llama “teoría de la transición demográfica” que busca explicar el proceso de transformación de una población que pasa de un estado caracterizado por un equilibrio demográfico primitivo a otro equilibrio al que denomina moderno. Este postulado tiene como objetivo facilitar la comprensión y el estudio de los cambios vivido por muchas sociedades occidentales, el paso de un equilibrio demográfico primitivo, donde las tasas de natalidad y mortalidad son estables en niveles altos; a un equilibrio demográfico moderno, donde las tasas de natalidad y mortalidad permanecen estables en niveles bajos. En ambas situaciones el crecimiento poblacional es muy próximo a cero, pero lo que ha cambiado es la naturaleza del equilibrio demográfico. Esta primera transición demográfica se origina a partir de la observación de que todos los países industrializados, durante los últimos dos siglos, han tenido una evolución demográfica y económica relativamente similar. La principal causa fue la bajada de la mortalidad, especialmente la infantil, que era muy alta. Han pasado de una fase inicial, sociedad agraria, a otra fase fi-

2 Dumont, A. (1890), p. 130.

3 Leroy-Beaulieu, P. (1896).

4 Landry, A. (1982).

5 Kirk, D. (1944), p. 28.

6 Notestein, F. (1945).

nal, sociedad industrial; a pesar de las diferentes características físicas, económicas o políticas que existían entre ellos⁷. Debido a los variados patrones que siguen o han seguido las distintas sociedades en la transición demográfica, cada vez se habla más de modelo e incluso modelos de la transición demográfica y no de teoría.

Más tarde, en los años ochenta Lesthaeghe y Van de Kaa hablan por primera vez de la segunda transición demográfica⁸. En esta oportunidad ya no es una simple descripción de un patrón histórico en la evolución de las tasas de mortalidad y fecundidad-natalidad, sino que ahora estos investigadores observan que se está produciendo un nuevo cambio significativo en la tendencia de la fecundidad y se lo atribuyen principalmente a cambios en el sistema de valores de la población y a las transformaciones en las pautas de nupcialidad en el sentido más amplio del término. Ciertamente, el análisis sobre las razones y causas del fenómeno ha tenido un fuerte tenor de discusión. De esta manera se comienza a trazar una nueva etapa demográfica. A partir de una serie de cambios sociales, económicos y culturales interdependientes que caracterizan al nuevo tipo de sociedad industrializadas se gestan las causas de una notable bajada en la fecundidad de la población que se materializan en un nuevo sistema de valores que afecta no solo a la decisión de tener hijos sino de manera más general a la concepción de familia⁹. De hecho, la primera transición demográfica según estos investigadores se fundaba en el “modelo de familia burguesa” y estaba dando paso al “modelo familiar individualista”. Ese cambio de actitud hacia la familia tuvo un efecto importante en el proceso de formación de la familia, incluyendo también la disolución de las uniones¹⁰. Paradójicamente, en la primera transición se fortaleció la institución familiar mientras que la segunda transición supuso el debilitamiento de la familia¹¹.

En el modelo de la segunda transición demográfica entre los cambios más relevantes se encuentran, la disminución del valor y atracción de la institución del matrimonio, aumento de las personas que nunca se casan e incremento de la edad para casarse. Esto ha provocado un declive de la intensidad de las nupcias y una fuerte alza de la cohabitación-uniones de hecho. Consecuentemente, se produce un incremento del número de nacimientos fuera del ma-

7 Sánchez Barricarte, J. (2008).

8 Lesthaeghe, R. y Van de Kaa, D. (1986).

9 *Ibídem*.

10 *Ibídem*, p. 19.

11 Van de Kaa, D. (2002), p. 6.

trimonio y de la inestabilidad familiar. Aumenta el número de divorcios y también las rupturas entre parejas de hecho, y se produce un incremento de segundas y posteriores nupcias que tienen también su impacto en el crecimiento de las uniones de hecho.

En el ámbito de las relaciones familiares, se redujo el tamaño medio de los hogares y se asiste a una creciente diversidad en los tipos y las formas de hogares. Se observa un aumento en los hogares familiares sin hijos, en los monoparentales con hijos y en los hogares reconstituidos, formados por personas que provienen de matrimonios anteriores disueltos. Entre los hogares no familiares, sobresale el aumento de los unipersonales¹². En el pasado la complejidad de los hogares se enmarca en un mundo rural, con hogares extensos y complejos, y donde la muerte tenía un gran protagonismo en su configuración, la complejidad en los hogares actuales se debe en mayor medida a los patrones de formación y ruptura de las parejas. El aumento de los hogares unipersonales en nuestro contexto cultural es fruto en gran parte del alargamiento de la vida y del número de años que se vive sólo tras el fallecimiento del cónyuge. Mujer y mayor son el perfil predominante; pero en otros países la emancipación también está detrás del auge de este tipo de hogar. Respecto a los hogares monoparentales la edad del progenitor suele ser una señal del origen de este hogar: ruptura de la pareja o su muerte; ha aumentado considerablemente los hogares monoparentales fruto de la ruptura de una relación de pareja.

Aunque Van de Kaa¹³ reconoce que la bajada de la fecundidad en los países receptores tiene como consecuencia natural indirecta un aumento en la inmigración, ninguno de los dos modelos, tanto el de la primera como la segunda transición, consideran el fenómeno de las migraciones ni tampoco las migraciones internas como un factor relevante en los cambios de composición en la población. Es importante también tener presentes los movimientos migratorios ya que son un componente del crecimiento demográfico que se torna especialmente relevante cuando bajamos en la escala territorial. En este sentido, David Coleman¹⁴ ha comenzado a hablar de una tercera transición demográfica al referirse a las actuales sociedades europeas y estadounidense. Entre sus afirmaciones, la principal radica en que algunas poblaciones nacionales están siendo radical y permanentemente alterada por los altos niveles de inmigración de personas procedentes de áreas geográficas remotas o con una

12 Sánchez Barricarte, J. (2008), pp. 42-44.

13 Van de Kaa, D. (1999).

14 Coleman, D. (2006), p. 401.

raza o etnia diferentes, en combinación con la persistente tasa de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo. En este sentido, Livi Bacci (2012) afirma que “la transición demográfica vinculada a los fenómenos migratorios deja a las poblaciones europeas profundamente cambiadas, en su dinámica y estructura”¹⁵.

Otros autores consideran que no existen indicadores precisos en el modelo de la segunda transición demográfica que demuestren el nexo de vinculación entre las variabilidades sociales y culturales y el descenso de la fecundidad. Entre ellos, Gosta Esping-Andersen quien ha puesto en duda la tesis de los valores posmodernos como principales razones del comportamiento actual en relación con la fecundidad. El hecho de fundar las causas en fuerzas macroscópicas como la globalización, la aparición de la sociedad de la información y el cambio de valores en la posmodernidad para analizar el fenómeno de la transformación social, no demuestra de manera directa si hay algún vínculo entre estos y la fecundidad y, por lo tanto, resulta imposible de precisar¹⁶. Además, John MacInnes y Julio Pérez Díaz sostienen que las explicaciones de este modelo se construyen mediante indicadores transversales, ajenos a la lógica generacional e intergeneracional de la reproducción¹⁷. En este sentido proponen hablar de “revolución reproductiva” y no de transición demográfica. Para ellos la reproducción es un balance entre dos componentes analíticamente separados, pero inextricables en el mundo real: los nacimientos y las muertes¹⁸. Por tanto, concluyen que la diversificación de las familias y la baja fecundidad constituyen en realidad un progreso¹⁹.

Ciertamente, no existe uniformidad entre los investigadores sobre si se da o no una conexión directa, una relación causa y efecto, entre los cambios de valores y la caída de la natalidad y fecundidad como lo afirman Lesthaeghe y Van de Kaa²⁰ quienes han marcado tendencia con el modelo de la segunda transición. Sin embargo, la literatura mayoritaria opta por alinearse en esa corriente porque entienden que las bajas en estos índices demográficos se deben en gran medida a los cambios de valores en el orden social y cultural.

En 1997, Van de Kaa realiza un nuevo estudio sobre las consecuencias demográficas durante la segunda transición demográfica, basado en observa-

15 Livi Bacci, M. (2012), p. 176.

16 Esping-Andersen, G. (2013).

17 MacInnes, J. y Pérez Díaz, J. (2008)

18 *Ibidem*, p. 94.

19 *Ibidem*, p. 109.

20 Lesthaeghe, R. y Van de Kaa, D. (1986).

ciones que abarcan el período 1965-1995²¹. Allí distingue al menos quince pasos diferentes en la transición completa de la fecundidad y la formación de la familia; y sostiene que constituyen una secuencia clara que generó una nueva opción disponible y posible para la población. En resumen, destaca que: 1) disminuye la tasa general de fecundidad debido a la reducción de la fecundidad a edades más altas; 2) se evitan los embarazos prematrimoniales y los matrimonios “forzados”; 3) la edad media para el primer matrimonio continúa en declive; 4) se aplaza la edad de maternidad dentro del matrimonio; 5) aumenta la separación judicial y el divorcio desde que se legaliza; 6) se sustituye el matrimonio por la cohabitación prematrimonial; 7) la cohabitación se hace más popular, el matrimonio se pospone hasta que la mujer está embarazada o tiene su primer hijo, aumentan los nacimientos de hijos prematrimoniales, aumenta la edad media del primer nacimiento; 8) la legislación permite la esterilización y el aborto; 9) la cohabitación obtiene un mayor apoyo y es una opción frecuente para las nuevas uniones entre personas divorciadas o viudas; 10) la cohabitación se considera cada vez más como una alternativa al matrimonio y la fecundidad extramatrimonial aumenta; 11) el índice sintético de fecundidad tiende a estabilizarse en niveles bajos; 12) la tasa general de fecundidad aumenta ligeramente cuando las mujeres que posponen el parto empiezan su historia fecunda; 13) al aplazar la búsqueda de los hijos con el tiempo se hace más difícil y no siempre pueden darse los embarazos deseados; 14) la ausencia voluntaria de hijos en el proyecto vital se hace cada vez más significativa; y, 15) la fecundidad de las cohortes parece estabilizarse por debajo del nivel de reemplazo²².

Si se deja de lado el factor migratorio y se mantienen los niveles de mortalidad bajos como en las últimas décadas, una sociedad podría estar dentro de los niveles de reemplazo de la población total si el número medio de hijos por mujer se aproxima a 2. El hecho de que las circunstancias deriven en niveles de fecundidad por debajo de este umbral, durante períodos prolongados, trae aparejado dos hechos: 1) la población envejece por la base de la pirámide (y esto significa que un número cada vez menor de jóvenes tendrá que cuidar a un grupo cada vez más numeroso de gente mayor); y 2) la población total se reducirá. En los países europeos, especialmente en España, el impacto de la prolongada caída de la fecundidad en el envejecimiento es muy marcado y ya está teniendo importantes consecuencias en muchos ámbitos, especialmente

21 Van de Kaa, D. (1997).

22 *Ibidem*, p. 10.

en la viabilidad del sistema de pensiones. Por tales motivos el tema es de suma relevancia en el orden público, y el diseño de políticas públicas en este ámbito tiene un papel decisivo.

Ante esta realidad, Esping-Andersen y Palier²³ presentan tres retos demográficos en el mundo occidental que el estado del bienestar debe considerar y enfrentar en el presente siglo XXI. El primero es que las familias se han vuelto más inestables y ha aumentado la cantidad de hijos que crecen junto a una madre sola. El segundo reto tiene que ver con el aumento de la selección conyugal, principalmente en función del factor educativo. Se observan cada vez con mayor fuerza dos extremos bien diferenciados, por un lado, una concentración de parejas en la que ambos miembros están dotados de un capital humano alto; y por otro, una concentración de padres varones con un bajo nivel de educación. El tercer reto es el aumento de la inmigración. Si bien los migrantes de segunda generación no suelen igualar sus comportamientos con la población local en materia de educación y cualificación, si lo hacen en términos demográficos, por ejemplo, en las pautas de fecundidad.

En síntesis, la concepción que se tiene de familia, el grado de instrucción educativa, y las posibilidades de acceso y desarrollo laboral impactan decididamente en la fecundidad y ésta en la natalidad. En muchas ocasiones la función social de la familia se concentra en la madre, que debe trabajar, estar en su casa, atender y cuidar a su hijo; por tanto, se le hace difícil integrar su vida laboral y familiar. Por otro lado, muchos de los migrantes ven difícil la posibilidad de un desarrollo educativo y de cualificación por barreras económicas. Realidad que también se hace extensiva a un sector de la población autóctona que no cuenta con los medios necesarios o recursos suficientes. A esto se suma el aumento de la esperanza de vida que, junto al descenso de la fecundidad, tiene como consecuencia el progresivo proceso de envejecimiento de la población. De esta manera, la existencia, al menos entre los países industrializados, de una importante transformación social de carácter internacional, que ha incidido, y lo sigue haciendo, en la configuración de la población y en el modo de vida de los ciudadanos hace necesario repensar diversos aspectos de la vida cotidiana. Entre ellos, la relación entre el trabajo y la familia, sobre todo en las nuevas generaciones, dado que parece ser el escenario donde se presentan las mayores transformaciones que tienen, entre otras, importantes consecuencias demográficas.

23 Esping-Andersen, G. y Palier, B. (2010), pp. 65-66.

III. LA RELACIÓN ENTRE EL TRABAJO Y LA FAMILIA: DESARROLLO HISTÓRICO E IMPLICACIONES EN LA FECUNDIDAD Y EN EL CUIDADO DE LOS DEPENDIENTES.

El proceso que originalmente se denominó revolución demográfica y luego Frank Notestein renombró con el término “modelo de la primera transición demográfica” estaba acompañado por el advenimiento de un nuevo contexto económico, social, cultural y político que se conoce como revolución industrial. Hasta entonces, mediados del siglo XVIII, las sociedades occidentales tenían un nivel de esperanza de vida muy bajo y las tasas de fecundidad y natalidad eran muy altas, y la armonización de la vida familiar y la vida laboral no era esencialmente un problema, sino que el dilema consistía en sobrevivir. Como consecuencia de esta nueva etapa, queda atrás una sociedad de tipo agrario y se da paso a una sociedad industrializada que tendrá nuevos rasgos y características. Las variaciones en los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos surtirán efectos en la población que poco a poco advertirá una alteración generalizada en los modos de vida, los sistemas de valores y en nuevas formas de concebir las actividades, entre ellas el trabajo.

Antes de la revolución industrial, el modelo familiar establecía los roles sociales y las responsabilidades que mayoritariamente “correspondían” a los varones y a las mujeres, y era muy poco usual y difícil que se intercambiaran. Los varones se ocupaban más de las necesidades económicas mientras que las mujeres se hacían cargo de las cuestiones del hogar. El interior del hogar tenía un valor económico por sí mismo, que consistía en el autoabastecimiento de todo lo necesario para la supervivencia familiar. La casa era guardería, escuela, hospital, asilo, almacén, bodega, taller de producción textil, y de frutas y hortalizas. Era muy importante tener una casa y pasar tiempo en ella junto al resto de los miembros de la familia. Pero esta forma de vida, el modelo familiar, la distribución de los roles sociales entre varones y mujeres, el valor de los hijos y del cuidado de los más vulnerables de la familia van a ser parte y consecuencia de una transformación social, cultural, económica y política que poco a poco va surgiendo con el desarrollo de la sociedad industrial²⁴.

Desde entonces, los trabajadores, tanto varones como mujeres, ya no realizan su trabajo para la propia familia, sino que lo hacen como obreros de una industria. Esta separación entre el trabajador y la producción es uno de los

24 Zabalza Seguí, A (2016), p. 25.

acontecimientos que más se destacan en esta nueva etapa²⁵. Sin duda, esto ha alterado sustancialmente las relaciones entre la familia y el trabajo, y ha provocado una distancia entre ambas esferas en los estilos de vida de las personas y un quiebre en la cohesión y equilibrio de la familia con el resto de la sociedad²⁶. La salida de la mujer de la órbita doméstica y su mayor participación en la laboral, si bien ha sido uno de los avances más importante como sociedad, también ha generado nuevos desafíos. Trajo consigo un nuevo modo de comprender las responsabilidades familiares, mayores oportunidades formativas y profesionales para las mujeres y una modificación en las trayectorias vitales femeninas²⁷.

Otro de los cambios significativos sucede en la concepción que se tiene del trabajo. En la actualidad el término “trabajo” tiene un enfoque más individual, ya no se lo entiende como medio para la subsistencia del grupo familiar sino más bien como “carrera profesional”. Ha crecido mucho el significado que tiene el empleo y el tipo de ocupación para la construcción de la propia identidad²⁸. Este nuevo modo de comprender la vida laboral ha provocado que los esfuerzos del trabajo ya no se dirijan hacia la familia, como sucedía en las sociedades preindustriales, sino que en muchas ocasiones se condicione la vida familiar para cumplir las expectativas laborales individuales. Consecuentemente, las funciones de la familia extensa -en gran medida- fueron asumidas por agencias especializadas, la fuerza de trabajo comenzó a requerir de trabajadores con capacidad de movilidad geográfica; y, los individuos empezaron a ver que su estatus profesional y social requería de sus propios méritos individuales²⁹. En resumen, todas estas transformaciones sociales y culturales sobre el mundo del trabajo, que afectan no solo la vida laboral sino también personal y familiar de empleadores y empleados, generaron nuevas exigencias y el escenario propicio para una sociedad posindustrial que irá madurando y profundizando estos procesos con el correr del tiempo.

Por otra parte, los efectos del aumento de la esperanza de vida y la bajada en la mortalidad motivaron un nuevo fenómeno social: la convivencia intergeneracional, que amplió notablemente la coexistencia de las generaciones de una familia en el tiempo. El incremento de la longevidad permitió que por

25 Drucker, P. (1954), p. 25.

26 *Ibidem*, p. 26.

27 Esping-Andersen, G. y Palier, B. (2010).

28 Goldin, C. (2006), p.1.

29 Casares García, E. (2008), p. 185.

primera vez en la historia cuatro generaciones puedan compartir años de vida de sus respectivas biografías. Esto motivó que el cuidado de dependientes y sobre todo de los padres mayores empiece a ser considerado un factor que suele afectar a la decisión de tener hijos y que en ocasiones se presenta como una dificultad en muchas parejas. Las razones son diversas, puede responder a cuestiones de tiempo y esfuerzo tanto en varones como en mujeres, o a necesidades económicas para transferir estas tareas a unidades especializadas, o simplemente por decisiones personales. Es importante señalar que, el concepto de relación intergeneracional tiene que ver con la existencia de diversas generaciones, pero también requiere una interacción y una relación mutua y no solo de convivencia; de modo que su trato repercuta en el bien de sus miembros y de la comunidad. Si bien cada generación está separada por marcos socio-temporales y experienciales distintos, entre ellas tienen elementos comunes. Son estas diferencias las que posibilitan situaciones de aprendizaje y de transferencias entre ellas³⁰.

Diversos estudios sobre la relación del trabajo y la familia y su efecto en los niveles de fecundidad y el cuidado de los dependientes señalan como influyentes factores culturales y relativos al estilo de vida que suelen agruparse en cuatro grupos: el tiempo, el coste de los hijos (económico, emocional y de tiempo), el compromiso y el riesgo³¹. La carencia y la necesidad de tiempo para dedicar a los hijos y a su cuidado, para el desarrollo personal y profesional son de los factores más declarados. En una sociedad con altos niveles de consumo y de expectativas de calidad de vida, el coste económico que representa la llegada de un hijo se ve notablemente afectado por las necesidades creadas, materiales e inmateriales, no comparables con otras épocas³². Se presenta así un dilema en las parejas actuales a la hora de decidir tener hijos, ya que desde esta concepción supone un coste de trabajo, dinero y tiempo.

Por tanto, se hace difícil la maternidad repetida, el deseo de satisfacer todas las necesidades que requiere actualmente un hijo, incluidas las afectivo-filiales, torna un escenario difícil para un segundo hijo. Se puede explicar la decisión de otro hijo sólo en la creencia de que ello provee al primero de los hijos de un entorno relacional, emocional y afectivo que suele ser valorado positivamente en la pareja, tanto en los varones y mujeres que han tenido una rela-

30 Rivas, S. (2016), pp. 82-83.

31 Olmo Vicén, N. *et al.* (2011).

32 Meil Landwerlin, G. (2006).

ción fraternal en la familia de origen como entre las que han carecido de ésta³³. Pero, de acuerdo a los factores culturales y modo de vida determinantes de la fecundidad, en la decisión sobre un tercer hijo o más, los beneficios -valorados por la cultura actual imperante- no parecen superar a los costes y muchas de las parejas optan por el modelo de dos hijos.

En relación a la distribución del tiempo y las responsabilidades laborales y familiares Gary Becker en su obra “*A treatise on the family*” (“Tratado sobre familia”) propone distinguir entre el tiempo de mercado y el tiempo doméstico, donde incluye las tareas de cuidado y atención del hogar³⁴. Su aporte principalmente radica en separar el tiempo invertido en el hogar del mero tiempo de ocio o improductivo, a diferencia de la visión neoclásica que solo considera entre tiempo productivo y tiempo de ocio. Sin embargo, esta visión del ganador del premio Nobel de Economía en 1992 no advierte la necesidad de valorar el tiempo en el hogar sin que ello signifique cuadrar en la calificación de productivo, mientras que la anterior opera en sentido totalmente opuesto. Tanto el ocio como que las familias conserven su ámbito de privacidad e intimidad son esenciales para el desarrollo personal y familiar de sus miembros³⁵. Por tal motivo, podría resultar más acertado hablar de tiempo para el trabajo y tiempo para la familia.

Algunos investigadores proponen con relación al vínculo entre trabajo y familia sustituir la palabra “conciliación”, que hace referencia a la unión de dos problemáticas opuestas por la palabra “integración”, que hace referencia a una relación no conflictiva, ni excluyentes entre dos realidades diferente³⁶. Esta perspectiva entiende que durante el desarrollo del ciclo vital de la persona, desde que nace hasta que muere, va integrando nuevas etapas y, por lo tanto, va vivenciando y asumiendo diversas responsabilidades de acuerdo con la edad, circunstancias y situación en las que se encuentre³⁷. No es lo mismo una pareja joven, con su primer hijo y unos abuelos sanos que otra, ya madura, con hijos mayores y unos padres enfermos.

Este modo de comprender la relación del trabajo y la familia suele estar ausente en el diseño de las políticas públicas referidas a facilitar estos aspectos en la vida de la población. Actualmente, desde la órbita estatal, se reconoce

33 Olmo Vicén, N. et al. (2011)

34 Becker, G. (1981).

35 Yepes Stork, R. y Aranguren, J. (2003), p. 89.

36 Chinchilla, N. y Moragas, M. (2007).

37 Ordoñez y Revueta, M.E. (2016), p. 51.

el problema que tienen varones y mujeres para integrar la vida laboral y familiar; pero, es cierto que las medidas aplicadas no tienen los efectos deseados. Esto puede deberse a que muchas de ellas se enfocan en el individuo y no responden a la dinámica del ciclo vital familiar y de la pareja; y, por otro lado, al no considerar el núcleo familiar reducen el marco de libertad de decisión de la misma pareja para establecer los momentos de mayor esfuerzo profesional y aquellos más deseados para el fomento de la vida familiar. Asimismo, se promueve un modelo de comportamiento intra y extra-familiar de varones y mujeres con estrictos parámetros de “igualitarismo” que también puede ser causa de los resultados obtenidos.

Que varones y mujeres, como seres humanos iguales en dignidad, hoy compartan explícitamente diversos ámbitos de la sociedad, hace necesario e imprescindible repensar el modo de vivir los diferentes roles que cada persona ejerce en el ámbito familiar y laboral, sin caer, necesariamente, en una distribución matemática igualitaria. En este sentido, la corresponsabilidad entre varones y mujeres, sea en la misma pareja o conforme pasen los años en el mismo núcleo familiar, se presenta en el siglo XXI como la mejor alternativa para cuidar, promover e instaurar una modalidad relacional donde todos los integrantes de la familia puedan desarrollarse plenamente en lo personal, laboral y familiar³⁸. No existe una regla de oro para la conciliación, cada familia debe encontrar la mejor forma de articular su propia estrategia para un mejor desarrollo personal y profesional de cada uno de sus miembros³⁹.

En resumen, el contexto en donde se desarrolla la relación entre la vida familiar y la vida laboral en el presente ya no es el mismo que antes de la industrialización ni similar al de la primera etapa postindustrial. Algunos de los cambios que se destacan son: el desarrollo de los estados del bienestar que ha asumido muchas funciones que antes realizaba la familia; las nuevas expectativas de los miembros de la sociedad en relación con el trabajo; y el nuevo papel de la mujer en la sociedad. A esto se suman transformaciones de índole cultural como las barreras socioculturales que impiden tener los hijos que se desean tener, los nuevos modos de vida, la concepción sobre el valor de los hijos y el esfuerzo material y de tiempo que implica el cuidado de los dependientes. En definitiva, la relación entre el trabajo y la familia en el siglo XXI se presenta como uno de los retos más importantes de la sociedad contempo-

38 Olaguibe, J. (2020), p. 39.

39 López, D. (2016).

ránea para afrontar el proceso de envejecimiento que vive la población occidental.

IV. REPENSAR LA RELACIÓN ENTRE EL TRABAJO Y LA FAMILIA: CLAVES PARA AFRONTAR LOS RETOS DEL ENVEJECIMIENTO.

En el capítulo anterior se han mencionado ya elementos a tener en cuenta de cara a diseñar estrategias que desde la perspectiva trabajo-familia ayuden, también, a mejorar la gobernanza de los retos que acompañan al envejecimiento demográfico. En este texto, eminentemente generalista, no es posible bajar a los casos concretos, a las particularidades que se dan en países o territorios específicos. No cabe ninguna duda que hay profundas diferencias entre países con distintos niveles de desarrollo, o entre países con diferente nivel o articulación del estado del bienestar, o entre espacios urbanos y rurales, o incluso, entre ciudades grandes y pequeñas, por poner algunos ejemplos. Pero para poder articular soluciones locales es siempre bueno tener una visión global, una mirada amplia que sirva de marco general a partir del cual surjan programas o protocolos específicos a medida de las necesidades concretas. Lo global y lo local se complementan y van de la mano. En muchos aspectos, como, por ejemplo, los fenómenos demográficos de la caída de la fecundidad y el incremento de la esperanza de vida, vivimos un proceso de convergencia mundial, con la excepción del África Subsahariana, aunque con calendarios e intensidades variables; sin embargo, las diferencias entre territorios siguen estando muy presentes y es menester tenerlas en cuenta.

Este apartado se articula en dos partes que tienen en común aportar reflexiones que ayuden a una comprensión del reto al que nos enfrentamos, especialmente los países más envejecidos. La primera parte, temática con ingente literatura, se centra en la sostenibilidad del sistema de pensiones y centra la mirada en la realidad española por sus marcadas peculiaridades; y, en la segunda parte, aplicable a muchos más sociedades, se mencionan someramente aspectos que, a pesar de no estar tan estrecha y directamente relacionados con el envejecimiento y el mercado de trabajo, visibilizan realidades intangibles pero esenciales en el funcionamiento de la sociedad: el sentido de la vida; los sueños y la solidaridad; y, la soledad.

El estado del bienestar que articula la gobernanza social y económica de España afronta hoy más que nunca un reto de la sostenibilidad que la pandemia de Covid-19 ha puesto especialmente de manifiesto. A la fragilidad del

sistema público de pensiones, ya en debate antes de la situación actual, se le suma actualmente las grietas detectadas en los sistemas de salud y de atención social, así como la compleja situación económica de sectores clave en la economía española. El sistema de pensiones público es una pieza dentro de un gran conjunto de elementos interconectados, por lo que influye y es influido.

La situación de España es complicada por varias razones: i) una pirámide de población donde el tamaño de las generaciones es especialmente diferente. En España el volumen de las generaciones llenas del *baby boom* es mucho mayor que el de las generaciones vacías del *baby bust*. En otros países, como Francia, Alemania, incluso Japón, la diferencia no es tan marcada. Las generaciones llenas del *baby boom* ya están muy cerca de la jubilación y cuando comiencen a jubilarse el número de personas beneficiarias del sistema de pensiones va a crecer considerablemente. Políticas encaminadas a reducir el paro especialmente el juvenil y a facilitar la conciliación para que estos jóvenes puedan tener familia así como acciones encaminadas a mantener a los trabajadores en el mercado laboral o a flexibilizar su salida, pueden ayudar a corto, medio y especialmente a largo plazo.

ii) Un incremento del gasto en pensiones. La segunda razón es que además de ser mayor el tamaño de las generaciones que llegan a la edad de jubilación, la historia laboral de estas nuevas generaciones (más ocupación femenina y mejores salarios) explica el mayor número de pensiones y la mejora en sus cuantías. Como además se vive más, ya que se ha alargado la esperanza de vida, aumenta el número de años en los que se percibe una pensión. En los últimos años se ha dado un incremento en el peso que en el PIB tiene el gasto en pensiones. La generosidad del sistema de pensiones español es un factor que también influye en el montante final.

iii) La tercera razón es la financiación del sistema: un sistema de reparto y de solidaridad intergeneracional, altamente dependiente de la relación ocupados-dependientes y de la estructura demográfica. La hoja de ruta firmada hace 25 años, en 1995, en el conocido como el Pacto de Toledo, consiguió el establecimiento de una independencia económica de la Seguridad Social, ha dejado de ser operativo ya que el sistema no ha evolucionado en paralelo a los cambios sociales y demográficos. Es necesaria una reforma que acabe con el déficit de la Seguridad Social, diversifique las fuentes de ingresos, que promueva la cooperación entre agentes públicos y privados, transitando a un sistema mixto de reparto y capitalización manteniendo, en lo posible, la alta calidad como integradora social del sistema actual. iv) La cuarta razón, estrechamente relacionada con la anterior, es la alta tasa de paro, la economía

sumergida y la baja productividad que caracteriza el sistema económico español.

La sostenibilidad del sistema de pensiones se entrecruza con la sostenibilidad del sistema de protección social: facilitar la conciliación en todas las etapas de la vida va de la mano de un aumento de flexibilidad para entrar y salir del mercado laboral siendo valoradas las funciones de cuidado: para que las parejas puedan ser padres y cuidar a sus hijos, para que los trabajadores mayores puedan ayudar a sus hijos a atender a sus nietos, para que los trabajadores puedan cuidar a sus mayores cuando se vuelven dependientes, para poder hacer compatible el cuidado con el trabajo tanto para varones como para mujeres, tanto para jóvenes como para mayores.

Y llegados a este punto, es bueno también abordar otros aspectos que también están en las lógicas que mueven el actuar de las personas.

1) El **sentido de la vida**. La primera idea para reflexionar sobre la necesidad de repensar la relación trabajo y familia es la importancia que las relaciones interpersonales en el ámbito familiar tienen en la vida de las personas. Los lazos familiares -filiación, fraternidad, o conyugalidad- articulan, mejor que ningún otro, la capacidad y el deseo de amar y ser amados que está en el corazón de los hombres y mujeres a lo largo de toda su vida. Este amor tan esencial, especial e íntimo cuando se quiebra produce un inmenso dolor en el alma. No tiene el mismo impacto en la autoestima, en la confianza, en la propia identidad, en definitiva, en la historia personal, el abandono de un amigo que el de un padre o el de una madre. Todos somos y tenemos familia hecho que explica que en las encuestas siempre la familia aparece como la institución más valorada⁴⁰. Como apunta Alvira “la persona es esencialmente y al mismo tiempo un ser individual y relacional”⁴¹ y es en la familia, para la gran mayoría de las personas, donde los niños aprenden a humanizarse a personalizarse de la manera más plena. Y por lo tanto, su labor es clave no sólo para cada individuo sino para la sociedad en general, que se humaniza en paralelo al nivel de humanidad que se viva en cada familia.⁴²

La importancia de la familia en la vida personal es crucial a lo largo de toda la biografía personal, desde la infancia hasta la edad adulta y la ancianidad. En el estudio que comenzó en 1938 en la Universidad de Harvard sobre

40 CIS (2014)

41 Alvira, R. (2010), p. 24.

42 Alvira, R. (2010), p. 28.

los factores que determinan envejecer de manera feliz y saludable encontraron que las relaciones con los amigos, principalmente con la pareja, son fundamentales. Les va mejor a las personas que a lo largo de toda su vida, también cuando se llega a edades avanzadas, tienen buenas relaciones interpersonales, donde se incluye a la familia, a los amigos y a la comunidad en general. Y esto no significa que no tienen problemas en estas relaciones, sino que han conseguido superarlos⁴³.

Hay muchas otras facetas que son importantes y que dan también sentido a la vida de las personas como son por ejemplo el trabajo, las creencias religiosas, el servicio a los demás, el voluntariado, el amor a la naturaleza.... Vivimos en una sociedad que va a un ritmo trepidante, está hiperestimulada y es altamente demandante⁴⁴ y sería preciso, si queremos que la vida no nos arrastre, pararse y reflexionar sobre qué es importante en mi vida y actuar en consecuencia. ¿Es lo más importante lo que está en el centro de mi vida cotidiana? Bronnie Ware, enfermera de cuidados paliativos en Australia recoge su experiencia sobre los sentimientos de los enfermos terminales. Y cuando al final de la vida se hace balance mirando hacia atrás, uno de los reproches que más aparecen es haber trabajado demasiado⁴⁵. No cabe duda de que siempre se abre una ventana de oportunidad personal al reflexionar sobre la armonía entre el trabajo y la familia, pero, en función del momento vital en el que se haga, su impacto puede marcar un número mayor o menor de años de la vida.

2) Los **sueños y la solidaridad**. Las vidas ya en gran medida andadas de las generaciones más veteranas se van cruzando en su caminar con la vida en ciernes de las generaciones más jóvenes. Los sueños de las distintas generaciones, sus expectativas, se van entretejiendo con las realidades que marcan los tiempos que a cada una de ellas le toca vivir. Conforme vamos cumpliendo años, los sueños de antaño se suelen ir tiñendo, en una especie de sortilegio de la felicidad personal, con las posibilidades que surgen y las decisiones que se toman. La sociedad, en el sentido más amplio y abarcativo que engloba a todos los agentes sociales, debería facilitar y favorecer –tarea no siempre sencilla– el cumplimiento de los sueños para de esta manera conseguir una mayor cohesión social, paz y armonía.

¿Y qué sueñan nuestros jóvenes españoles? En las encuestas dirigidas a los jóvenes, cuando se les pregunta por sus proyectos personales, una gran ma-

43 Waldinger, R. (2015).

44 Han, B-Ch. (2012).

45 Ware, B. (2012).

yoría señala que quiere formar una familia y tener hijos. El modelo familiar de los jóvenes en la actualidad es la parejita. De media les gustaría tener un par de niños. Pero los jóvenes también desean y perciben como un elemento esencial el tener un trabajo e independencia económica. Trabajemos para que estos sueños sean posibles, para que tener hijos y trabajar no sea una odisea inalcanzable.

La **solidaridad entre generaciones**. Y si miramos a los sueños de los mayores dependientes vemos que también es preciso repensar la gestión del tiempo de nuestra vida cotidiana para poder cubrir sus expectativas vinculadas al cuidado. Las redes de apoyo intergeneracional están condicionadas, -también, aunque no sólo-, con la disponibilidad de tiempo de los integrantes de esta red informal. Los flujos de solidaridad entre las distintas generaciones de una familia van intercalando el rol de cuidado y cuidador en el transcurso de la vida. Los mayores son, en España y en otros muchos países, los principales agentes de conciliación de sus hijos casados que a su vez tienen hijos. Sin los abuelos muchas personas (mayoritariamente mujeres) no podrían conciliar trabajo y familia. Y muchos mayores cuidan también a otros familiares más mayores. La preferencia por la familia como agente cuidador sigue siendo mayoritaria, superando el 70% en los años estudiados por las encuestas del CIS (1997, 2001 y 2009) si bien también ha ascendido el peso de la preferencia por un cuidado formal o mixto⁴⁶. Es preciso redescubrir el valor del cuidado.

3) La **soledad**. Con esta pandemia que azota al mundo se ha visibilizado de una manera especialmente dramática, uno de los problemas que ha acompañado al envejecimiento de la población, si bien no afecta solamente a los mayores, la soledad. El gran logro conseguido en la lucha contra la muerte, la generalización de la longevidad, el ganar años a la vida, se ha empañado en parte por el incremento de los problemas de soledad que viven muchos de nuestros mayores. La literatura sobre la soledad en los mayores es muy abundante⁴⁷. Repensar la manera de armonizar trabajo y familia buscando la posibilidad de tener tiempo para las personas que nos rodean, (esposo-pareja, hijos, padres, amigos, vecinos, personas necesitadas...) redundará en una mayor calidad de vida para todos y una disminución del dolor que acompaña al hecho de sentirse solo.

46 Fernández-Carro, C. (2018), p. 67.

47 Bazo Rojo, M.T. (1989); Rodríguez Martín, M. (2009); Rueda Estrada, J.D. (2020).

Es distinto estar sólo que sentirse solo, aunque en muchas ocasiones se den la mano. El número de personas mayores, especialmente mujeres, que viven solas es muy alto en las sociedades envejecidas y desarrolladas. Aunque en España el porcentaje de personas mayores que viven solas es menor que en Suecia (27% versus 45% -2011), el apoyo de la familia a estas personas importante en todas las culturas, incluso en sociedades con una fuerte presencia del sector público en el cuidado de los mayores como es el caso sueco⁴⁸. Es interesante comprobar también que la percepción de soledad está marcada por la cultura, la salud y la estructura del hogar y los mayores españoles, aunque en porcentaje vivan menos en hogares unipersonales, sienten más la soledad que los suecos⁴⁹, por lo que es especialmente importante en nuestro contexto cultural facilitar el papel que frente a la soledad tiene el apoyo familiar. La época de aislamiento que ha acompañado a la epidemia de Covid-19 está mostrando la necesidad de abrazos y compañía que tenemos todos y especialmente nuestros mayores y niños.

V. CONCLUSIONES

La vida en el último siglo ha cambiado sobremanera tanto a nivel individual como a nivel familiar o en el conjunto de la sociedad. Y además sigue cambiando y cada vez más rápido. El año 2020 va a marcar sin duda un antes y un después. Tras la epidemia, y aunque la esperanza de vida pueda retroceder algunos meses en España, seguiremos viviendo muchos años. Junto con el envejecimiento individual el envejecimiento de las poblaciones va a seguir su tendencia. Estas transformaciones, acentuadas por la situación actual, precisan nuevos paradigmas, nuevas maneras de mirarnos a nosotros mismos, a los nuestros y al mundo en general. Y en estas nuevas miradas es preciso incluir la perspectiva de la familia, nuestro entorno de confianza, de cotidianeidad. Porque no vivimos aislados, sino acompañados en la aventura de vivir (y envejecer) por los que más cerca están en nuestro corazón. Ojalá podamos envejecer, amando y trabajando.

48 Requena, M., Reher, D.; Padyab, M., y Sandström, G. (2019), p. 12; Padyab, M.; Reher, D.; Requena, M. y Sandström, G. (2019).

49 Del Barrio, E.; Castejón, P.; Sancho, M. C.; Tortosa, M. A.; Sundström, G. y Malmberg, B. (2010).

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvira, Rafael (2010), *El lugar al que se vuelve: reflexiones sobre la familia*, Eunsa, Barañain.

Bazo Rojo, María Teresa (1989), “Personas ancianas: salud y soledad”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol.47/89, pp. 193-223.

Becker, Gary S. (1981), *A Treatise on the Family*, Harvard University Press, Cambridge.

Bermejo Higuera, José Carlos (2016), “La soledad en los mayores”, *ARS MEDICA Revista de Ciencias Médicas*, vol. 32, nº 2, pp. 126-144.

Casares García, Esther (2008), “Estudios sobre el cambio en la estructura de las relaciones familiares”, *Portularia*, vol. 8, nº 1, pp. 183-195.

Chinchilla, Nuria y Moragas, Maruja (2007), *Dueños de nuestro destino. Cómo conciliar la Vida Profesional, Familiar y Personal*, Ariel, Barcelona.

CIS (2014), *Opiniones y actitudes sobre la familia*. Estudio nº 3032, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Coleman, David (2006), “Immigration and Ethnic Change in Low-Fertility Countries: A Third”, *Population and Development Review*, vol. 32, nº 3, pp. 401-446.

Del Barrio, Elena; Castejón, Penélope; Sancho, Maite C.; Tortosa, María Ángeles; Sundström, Gerdt & Malmberg, Bo (2010), “Loneliness among the Elderly in Spain and Sweden: Context and Culture”, *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, vol. 45, nº 4, pp. 189-195.

Drucker, Peter (1954), *La nueva sociedad: Anatomía del Orden Industrial*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Dumont, Arsène (1890), *Dépopulation et Civilisation. Étude Démographique*. Lecrosnier et Babé, Libraires éditeurs, París.

Esping-Andersen, Gøsta (2013), “Introducción”, en *El déficit de natalidad en Europa. La singularidad del caso español*, editado por Esping-Andersen, Gøsta Obra Social La Caixa, Barcelona, pp. 13-23. Disponible en https://fundacionlacaixa.org/documents/10280/240906/vol36_es.pdf/

Esping-Andersen, Gøsta y Palier, Bruno (2010), *Los tres grandes retos del Estado del bienestar*, Ariel, Barcelona.

Fernández-Carro, Celia (2018), ¿Hacia la «desfamiliarización» del cuidado predilecto? Un análisis del contexto español (1997-2009)”, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº164, pp. 57-76.

Goldin, Claudia (2006), “The Quiet Revolution That Transformed Women’s Employment, Education, and Family”, *American Economic Review*, vol. 96, nº 2, pp. 1-21.

Han, Byung-Chul (2012), *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona.

Kirk, Dudley (1944), “Population Changes and the Postwar World”, *American Sociological Review*, vol. 9, nº1, pp. 28-35.

Landry, Adolphe (1982), *La Révolution Démographique*, INED, París.

Leroy-Beaulieu, Paul (1896), *Traité Théorique et Pratique d’Économie Politique*, Librairie Guillaumin et Cie, París.

Lesthaeghe, Ron y Van de Kaa, Dirk J. (1986), “Twee Demografische Transitities? (Two Demographic transitions?)”, en Van de Kaa, Dirk J. y Lesthaeghe, Ron (eds.), *Bevolking: Groei en Krimp (Population: Growth and Decline)*, Van Loghum Slaterus, Deventer, pp. 9-24.

Livi Bacci, Massimo (2012), *Historia mínima de la población mundial*, 4ta. Ed. Ariel, Barcelona.

López, Dolores (2016), “El reto de la conciliación trabajo y familia: ¿qué nos estamos jugando?”, en González, Ana Marta; Arregui Zamorano, Pilar y Montoro Gurich, Carolina (coords.) *Familia y Sociedad En El Siglo XXI*, Dykinson, Madrid, pp. 27-38.

López, Dolores y Ordoñez, María Elena (2013), “La vida en familia” en Montoro Gurich, Carolina (coord.), *La familia, recurso de la sociedad*, Universidad de Navarra, Pamplona.

MacInnes, John y Pérez Díaz, Julio (2008), “La tercera revolución de la modernidad; la revolución reproductiva”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 122, pp. 89-118

Meil Landwerlin, Gerardo (2006), *Padres e hijos En la España actual*, Fundación La Caixa, Barcelona.

Notestein, Frank W. (1945), “Population-The Long View”, en Schultz, Theodore William (ed.), *Food for the world*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 36-57.

Olaguibe, José (2020), “Trabajo, familia y fecundidad: corresponsabilidad como clave en el diseño de políticas públicas de conciliación”, *Documentos de Trabajo IELAT*, n° 141, pp. 1-43.

Olmo Vicén, Nuria; Montoro Gurich Carolina y López, Dolores (2011), “El reto de tener hijos y trabajar: Un análisis desde la socio-demografía”, en Montoro Gurich, Carolina (ed.), *Familias Con Dos Sueldos y Tres Trabajos*, Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 86-113.

Ordóñez y Revuelta, María Elena (2016), *Familia + Trabajo: Un Camino Hacia La Integración*, Lid editorial, Buenos Aires.

Padyab, Mojgang; Reher, David; Requena, Miguel y Sandström, Glenn (2019), “Going it Alone in Later Life: a Comparative Analysis of Elderly Women in Sweden and Spain”, *Journal of Family Issues*, vol. 40, n°8, pp. 1038-1064.

Requena, Miguel; Reher, David Padyab, Mojgang y Sandström, Glenn (2019), “Women Living Alone In Later Life: A Multicountry Comparative Analysis”, *Population, Space and Place*, vol. 25, n° 7, e2269.

Rivas, Sonia (2016), “El valor de la vida familiar en la configuración de Las Relaciones Intergeneracionales Positivas”, En González, Ana Marta; Arregui Zamorano, Pilar y Montoro Gurich, Carolina (coords.), *Familia y Sociedad En El Siglo XXI*, Dykinson, Madrid, pp. 81-94.

Rodríguez Martín, Marta (2009), “La soledad en el anciano”, *Gerokomos*, vol. 20, n°4, pp. 159-166.

Rueda Estrada, José Daniel (2020), *La soledad en las personas mayores en España. Una realidad invisible*, Fundación Caser.

Sánchez Barricarte, Jesús Javier (2008), *El crecimiento de la población mundial. Implicaciones socioeconómicas, ecológicas y éticas*, Tirant Lo Blanch, Valencia.

Sánchez Vera, Pedro y Bote Díaz, Marcos (2009), “Familismo y cambio social: el caso de España”, *Sociologias*, vol. 21, pp. 122-149.

Van de Kaa, Dirk J. (1997), “Options and Sequences: Europe’s Demographic Patterns”, *Journal of the Australian Population Association*, vol. 14, n° 1, pp. 1-30.

Van de Kaa, Dirk J. (1999), “Europe and its Population: The Long View”.en Van de Kaa, Dirk J.; Leridon, Henri; Gesano, Giuseppe y Okolski,

Marek (eds.), *European Populations: Unity in Diversity. Proceedings of the European Population Conference, The Hague*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, pp. 1-50.

Van de Kaa, Dirk J. (2002), "The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries", *Japanese Journal of Population*, vol. 1, n° 1, pp. 1-34.

Waldinger, Robert (2015). *What Makes a Good Life. Lessons from the Longest Study on Happiness. Daily Good. News that Inspires*, (Retrieve on 30/09/2020) https://ecole-commercer.com/IMG/pdf/80_years_study_hapiness_harvard.pdf

Ware, Bronnie (2012), *The Top Five Regrets of the Dying: A Life Transformed by the Dearly Departing*, Hay House, Carlsbad, California.

Yepes Stork, Ricardo y Aranguren, Javier (2003), *Fundamentos de antropología. Una idea de la excelencia humana*, Eunsa, Pamplona.

Zabalza Seguí, Ana (2016), "Un país extranjero. La transformación del espacio doméstico desde la sociedad pre-industrial hasta el siglo XXI", en González, Ana Marta; Arregui Zamorano, Pilar y Montoro Gurich, Carolina (coords.), *Familia y Sociedad En El Siglo XXI*, Dickinson, Madrid, pp. 13-25.